

#PODEMOS

DECONSTRUYENDO A PABLO IGLESIAS

COORDINADO POR JOHN MÜLLER

José Fernández-Albertos • Lorenzo Bernaldo de Quirós
Juan Ramón Rallo • Pablo Rodríguez Suanzes • Paloma Cuevas
Marisa Gallero • Esteban Hernández • Fran Carrillo • Anna Grau



¿Qué hay detrás de la mayor sorpresa electoral de los últimos tiempos? Descubre las claves del éxito del fenómeno #Podemos.

#claroquenpodemos

La noche del 25 de mayo de 2014 Podemos dio la gran sorpresa. Obtuvo 1.245 948 votos y cinco eurodiputados, convirtiéndose en la tercera fuerza política en Madrid y des-cuartizando electoralmente al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de donde salieron casi un tercio de los votos del nuevo partido. Pero ¿quiénes son? ¿Cuál es su historia? ¿Quién les votó? ¿Cuál es su ideología? ¿Qué proponen? ¿Sus propuestas económicas son viables? ¿Qué relación tienen con el chavismo venezolano? Éstas son algunas de las cuestiones que se han planteado los ciudadanos y a las que se da respuesta en las páginas de este libro.

Introducción

Aunque «quien lo tenía que saber» conocía que Podemos iba a obtener «tres eurodiputados fijos», la inmensa mayoría de los españoles que no son clientes de Pedro Arriola, presidente del Instituto de Estudios Sociales y sociólogo de guardia del Partido Popular, no tenía la menor idea de lo que podía pasar con ese grupo de politólogos y activistas de izquierda encabezados por un tipo con coleta y cuyo nombre, Podemos, era un homenaje al puro voluntarismo.

Lo peor es que en la gran mayoría de las redacciones de los medios de comunicación tampoco se detectó el cambio de las expectativas. La totalidad de las encuestas encargadas por los medios estaban tan ciegas que le daban como mucho uno o dos diputados, en el mejor de los casos y sólo en la última semana (la media que le atribuían los sondeos era del 2,8 por ciento y recibió casi el 8 por ciento). Podemos volaba bajo el radar. De hecho, su campaña estaba únicamente centrada en la figura de su cabeza de lista, Pablo Iglesias, profesor de Ciencias Políticas y tertuliano habitual de programas de televisión. Ni un solo reportaje sobre los demás candidatos, sobre sus ideas o sus propuestas.

Por eso la sensación de sorpresa la noche del 25 de mayo fue mayúscula. Podemos obtuvo 1 245 948 votos y cinco eurodiputados. Se convirtió en la tercera fuerza política en Madrid y descuartizó electoralmente al Partido Socialista

Obrero Español (PSOE), de donde salieron casi un tercio de los votos del nuevo partido.

¿Quiénes son? ¿Cuál es su historia? ¿Quién les votó? ¿Cuál es su ideología? ¿Qué proponen? ¿Sus propuestas económicas son viables? ¿Qué relación tienen con el chavismo venezolano? Éstas son algunas de las cuestiones que se han planteado los ciudadanos y a las que se da respuesta en las páginas de este libro.

Pablo Rodríguez Suanzes (@suanzes), redactor de *El Mundo* y ex alumno de Pablo Iglesias, se encarga de explicar quiénes son los dirigentes y cuál es la historia de Podemos. Marisa Gallero, colaboradora en diversos medios (*Interviú*, *El Mundo*, *Cuatro*, *eldiario.es*) y periodista especializada en investigación, nos cuenta el especial influjo que Jorge Verstrynge, el ex secretario general de Alianza Popular que hoy está en posiciones izquierdistas, ejerce sobre Iglesias. Paloma Cuevas, periodista de *Libertad Digital* y de *Esradio* que cubrió los acontecimientos que rodearon el 15-M, explica en «De Sol a Bruselas» qué legado de este movimiento ha recogido Podemos.

Fran Carrillo, consultor de comunicación política y empresarial y director de La Fábrica de Discursos (empresa dedicada al entrenamiento en oratoria, discurso y debate), analiza la estrategia de comunicación de Podemos y cuáles han sido las claves de su éxito en este campo.

Esteban Hernández, periodista del diario digital *El Confidencial*, escudriña en el diseño de la campaña electoral de Podemos desde su amplia experiencia.

El economista Lorenzo Bernaldo de Quirós analiza la viabilidad del programa electoral de Podemos, y Juan Ramón Rallo, economista que ha sido invitado habitual al programa «La Tuerka» que dirigía Pablo Iglesias, reflexiona sobre estos encuentros y si el Estado es la solución para los problemas que denuncia Podemos.

José Fernández-Albertos, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Harvard e investigador permanente

en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC, además de uno de los autores del blog Piedras de Papel en *el-diario.es*, ha hecho el análisis demográfico para desentrañar quién votó a Podemos. Y la periodista y escritora Anna Grau, de vasta trayectoria en diversos medios y actualmente en *Abc* y en el digital *Cuarto Poder*, reflexiona sobre por qué el fenómeno Podemos fue indetectable para la mayoría de los radares convencionales. Por último, quien suscribe esto analiza el mapa político del país tras la irrupción de esta nueva fuerza política que trae a España el populismo de izquierda latinoamericano.

No hay una gran tradición en España de libros de urgencia. Cuando estalló la primera Guerra del Golfo, en agosto de 1990, en dos semanas ya había una decena de libros en Estados Unidos en el mercado, algunos traían hasta los mapas de cómo debía ser la liberación militar de Kuwait. Este libro es un ejemplo de cómo en un tiempo récord, apenas unas semanas entre redacción, edición, corrección, maquetación, impresión y distribución, se pueden coordinar un grupo de autores y su editor para un producto de este tipo.

Dejamos al lector el juicio sobre la obra. No queremos que nadie se llame a engaño. Éste no es un tratado sobre Podemos, ni un ensayo de Historia de España, ni un informe sociológico, es simplemente un libro de urgencia que hace un análisis multidimensional de Podemos, es un pincho de Podemos, una tapita para calmar el hambre de información, hecha con el mayor esmero posible.

Lo hemos hecho desde una perspectiva crítica, claro. Lo contrario sería pura propaganda.

*John Müller, coordinador de la obra.
Madrid, 2 de junio de 2014.*

1

¿Quiénes son? La historia de Podemos

Pablo Rodríguez Suanzes

«Parece que se adelanta mi debut en Intereconomía. Será esta noche en #elgatoalagua». El 25 de abril de 2013, Pablo Iglesias Turrión, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid, logró una ansiada invitación para participar como tertuliano en «El Gato al Agua», el buque insignia de Intereconomía. Y así se lo comunicó a través de Twitter a sus seguidores. Esa noche culminó un camino iniciado mucho antes, una intensa campaña a través de las redes sociales para darse a conocer y con la que Iglesias, hasta entonces conocido sólo en ámbitos muy reducidos de la izquierda, aspiraba a dar el salto a la televisión nacional.

Fue un proceso cuidado al detalle. Desafiando personalmente a redactores, tertulianos y presentadores para que lo invitaran a sus programas. Desafiando a la delegada del Gobierno en Madrid, Cristina Cifuentes, para que acudiese al suyo, una modesta producción emitida por Tele K, una cadena del TDT madrileño. Desafiando a todo el que quisiera recoger el guante lanzado por un inesperado paladín de causas perdidas. Hasta que logró su objetivo. Esa noche, el 25 de abril de 2013, también arrancó, sin que nadie se diera cuenta, una carrera política que en 13 meses exactos llevó a Iglesias de la marginalidad a los principales pro-

gramas de las cadenas nacionales, a formar un partido político y a conseguir 1,2 millones de votos y cinco escaños en las elecciones europeas.

Iglesias transformó a Podemos, un partido constituido apenas cuatro meses antes, en la cuarta fuerza política del país, algo sin precedentes. Un movimiento arrollador que pilló por sorpresa a sociólogos y centros demoscópicos, que auguraban uno, dos o, en el caso de los más optimistas, hasta tres asientos en el Parlamento Europeo. Que cogió por sorpresa a los grandes partidos, a los medios de comunicación e incluso a sus propios seguidores y colaboradores. A España entera.

¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Qué piensan? ¿Qué quieren hacer? Podemos es un partido nuevo y en muchos aspectos distinto. Construido alrededor de un líder que se define como «un humilde portavoz» y que reniega de la jerarquía. Que en vez de 8000 euros al mes en su nuevo cargo asegura que sólo recibirá 1930, el triple del salario mínimo interprofesional, y que él y sus compañeros de candidatura no viajarán en *business* a Bruselas. Un portavoz y cabeza de partido con una extraordinaria capacidad dialéctica y una seguridad inquebrantable en sí mismo y en su causa. Y con un ego que en los últimos doce meses ha crecido a marchas forzadas, al mismo ritmo que el número de sus seguidores, partidarios y simpatizantes.

Un líder que no habla del partido, de órganos o de congresos, sino de círculos, de asambleas, de bases, de votos, de consensos. De decidir siempre desde abajo. De que no haya jefes que manden, o como mucho, y si no hay más remedio, que «manden obedeciendo» la voz de la mayoría. Un partido que *ganó* las elecciones con una campaña de apenas 150 000 euros. Que hizo una campaña fulgurante. Austera, muy local, de base. De movimientos vecinales, asambleas. De redes sociales. De boca a boca. Que supo atraer a gente de izquierdas y derechas, a descontentos, a irritados, a indignados. Podemos es un movimiento, pero

sobre todo es Pablo Iglesias. Y para comprenderlo, a ambos, es necesario entender de dónde vienen, quiénes son y cómo entienden la política él y el grupo de expertos que lo han construido.

El partido es novato, y la estrategia de comunicación novedosa. Pero su núcleo, sus ideas y la ejecución han sido todo lo contrario^[1]. El corazón de Podemos lo forman un grupo muy compacto de politólogos y profesores universitarios de Madrid. De la facultad de Ciencias Políticas y Sociología, en el campus de Somosaguas. El edificio con más fama de *rojo* de toda la comunidad docente y cuna de un activismo muy potente desde hace dos décadas.

Allí imparten clases Iglesias y su círculo más cercano. Juan Carlos Monedero, escudero y una de las voces más cercanas a Iglesias en los últimos meses. Ha sido asesor de los máximos dirigentes de Izquierda Unida (IU) y de la revolución bolivariana, y lleva años escribiendo sobre el sistema político español. Es seguramente el más conocido y experimentado. Da clases desde hace más de veinte años y ha publicado numerosos libros como *Curso urgente de política para gente decente* (2013). O *El gobierno de las palabras. Políticas para tiempos de confusión*, editado por el Centro Internacional Miranda de Caracas. Y antes, *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*, obras sobre el 15-M y los indignados o *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*. En 2003, el Partido Popular (PP) pidió una condena de tres meses a cinco años por «injurias y calumnias» para él por registrar a su nombre una web del movimiento «No a la Guerra» en la que se acusaba de «cómplices de asesinato» a los diputados del PP.

Carolina Bescansa, la que aparece junto a ambos en los registros del partido en el Ministerio del Interior, y experta en Análisis del Comportamiento Político y Electoral. Una compostelana llegada a los dieciocho años a Madrid que afirma que «siempre tuve mucho interés por los temas de

debate público y siempre participé de forma muy activa en lo público y lo colectivo»^[2]. Explica que forma parte de la Junta Directiva de la formación, pero por necesidad. «Desde un punto de vista formal había que firmar un papel mínimo donde tres personas se responsabilizasen jurídicamente de la formación del partido, pero no es que tengamos ninguna autoridad orgánica. Fue sencillamente una cosa que se hizo muy deprisa para salir del paso, pero no somos una junta directiva en el sentido de que estemos dirigiendo».

También los hermanos Errejón. Guillermo e Íñigo, el mayor, jefe de la campaña y responsable ante los medios estos días, y el más próximo al Gobierno de Caracas en la actualidad. Su tesis doctoral, dirigida por Heriberto Cairo, el mismo profesor que dirigió la de Iglesias, lleva por título «La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS [Movimiento al Socialismo] en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo», y hasta las pasadas navidades estaba investigando en la Universidad Central de Venezuela, hasta ser reclutado por Iglesias. Muy conocido en los movimientos de izquierda, cuando era más joven estuvo cerca de Espacio Alternativo, germen de Izquierda Anticapitalista.

Nos queda Ariel Jerez, ahora vicedecano de estudiantes en la Facultad y quien celebró una fiesta de asado argentino en su casa para celebrar los resultados electorales. Y, desde luego, Miguel Urbán, íntimo amigo, pero cuya formación es diferente. Se define como «feminista, anticapitalista, ecologista e internacionalista». Ha trabajado en ONG y en su carta de presentación para las primarias de Podemos se explica que es gestor cultural de la librería cooperativa La Marabunta.

O Jorge Moruno, escritor y sociólogo cercano a Iglesias, con el que firma artículos a medias. Incluso Íñigo Borregón o Luis Alegre. Un grupo de amigos desde hace muchos años con ideas muy similares y experiencia en movimientos sociales. «No es que nos hayamos encontrado en Podemos por primera vez, sino que son ya muchos años, muchos es-

pacios compartidos en la sociedad civil y en los de la reivindicación de la dignidad, muchas discusiones».

1.1. Hijos de la crisis

Podemos es hijo de la crisis económica y del hundimiento de los partidos tradicionales, incapaces de dar respuestas a las demandas de millones de ciudadanos. Incapaces de arreglar una economía descompuesta, pero sobre todo de solucionar los problemas de confianza, corrupción y liderazgo en sus propias filas. Al calor del 15-M, este grupo de la Complutense, históricamente muy próximo a Izquierda Unida, al Partido Comunista de España y a Izquierda Anticapitalista, comprendió que algo había cambiado de verdad. Que algo se había roto en el mecanismo de transmisión del mensaje político. Y que por ello se abría, por primera vez en mucho tiempo, un espacio valiosísimo en el espectro político que se podía ocupar.

Que había hueco para un nuevo discurso, una oportunidad para entrar en el sistema desde fuera, pero también que no iba a ser fácil lograrlo sin recursos. Y allí entró en acción Iglesias, líder natural, joven, dinámico, con carisma. Él podía ser la cabeza visible de una nueva forma de hacer política, una que en realidad de nueva tiene muy poco. Para ello, para calar, necesitaba llegar de forma regular a millones de personas, de izquierdas y de derechas, jóvenes y viejos. A los indignados. A los parados, los desahuciados y los que estaban hartos de la política y la crisis. A los ofendidos por los rescates a la banca y por la corrupción. A los que creen que todos los políticos son iguales. A las mareas de todos los colores. Iglesias y su equipo hicieron correctamente el diagnóstico y entendieron cuál era la forma de administrar su receta: la televisión y las redes sociales.

En realidad, el germen de Podemos viene de mucho antes. Entre 2008 y 2009, varios profesores del departamento de Ciencias Políticas y de la Administración III (en el que también se encuadra el histórico Jorge Verstrynge) crearon la Promotora de Pensamiento Crítico, un espacio de debate dentro de la facultad que nacía con varias líneas de trabajo definidas, entre ellas cuestionar la Transición democrática (la gran obsesión de Monedero, mentor de buena parte de ellos y el más veterano), una tesis defendida por la mayoría de profesores del centro. Una Transición vista como «pacto entre élites», dirigida, limitada, cooptada. Una Transición que «tuvo unos problemas de diseño que estamos pagando ahora». «Proponíamos una reflexión de cómo la generación del 68 se acomodó tanto que sigue presa de su propia publicidad y propaganda, cuando ahora nos encontramos con un país fallido desde el punto de vista productivo y del control de nuestra élite», explicaba Ariel Jerez, vicedecano de estudiantes de la facultad, en el diario *El Mundo*^[3].

El movimiento vivió su cenit el 25 de mayo de 2010, cuatro años exactos antes de las elecciones, cuando 500 alumnos y profesores asistieron a un debate en la sala Polivalente de la facultad. El evento, «99 segundos one Step beyond», se puede ver íntegro en Youtube. En él, ocho ponentes debatían sobre la Transición, la calidad democrática y la memoria histórica. Allí estaban catedráticos célebres como Ramón Cotarelo o Enrique Curiel, ex vicesecretario general del PCE y ex senador del PSOE. También actores como Willy Toledo o la escritora Almudena Grandes.

Iglesias era el moderador, la voz cantante que controlaba el tiempo de cada ponente y la escenificación. El tempo y la escenografía. El evento suponía, en sus palabras, «un intento de la red de profesores La Promotora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM de renovar los actos académicos para acercarlos a los últimos desarrollos de la cultura política audiovisual, apostando por un estilo de debate joven, ágil y desenfadado, inspirado en fórmulas

televisivas de éxito». Y funcionó. Poco después, desde Tele K ofrecieron trabajo a Iglesias y a su equipo.

1.2. El profesional

Iglesias ha presentado desde entonces un programa llamado «La Tuerka» (primero en Tele K y ahora en la página web del diario *Público*) y otro, «Fort Apache», en Hispan TV, la cadena en español del Gobierno de Irán, curtiéndose en el uso del lenguaje corporal, el debate y la tertulia. La estrategia funcionó muy bien durante dos años, pero no bastaba. Aunque ya empezaba a hacerse un nombre, y había aparecido en programas de ámbito nacional de forma esporádica, el salto a Intereconomía del año pasado fue el *game changer*, el punto de inflexión. Su mensaje, fresco, nuevo, potente, caló inmediatamente. Y del TDT pasó a Telecinco, a Cuatro, a La Sexta cada sábado por la noche.

Iglesias estaba disponible para todo tipo de debates y tertulias. Por la mañana, tarde o noche. Para hablar de la crisis económica, de instituciones, de reformas, de desahucios, de privatizaciones o de luchas políticas. De monarquía o república. De sanidad o educación. Del futuro y del pasado. Independientemente de la ideología de la cadena. Le daba completamente igual estar en mayoría o en minoría. Jugó encantado el papel de «tonto útil», ése en el que las cadenas de la derecha invitan a un discrepante entre un mar de conservadores. Y lo hizo bien y sin dudar. Recibió muchas críticas por hacer el juego al sistema en ese sentido, pero Iglesias tenía muy claras sus razones.

El pasado 21 de noviembre, en su blog, escribió un post titulado «Por qué voy a los medios»^[4]. En él explicaba que recibe diariamente muchos mensajes, pero que uno en concreto le había hecho «llorar a lágrima viva». Era de Rosa, hija de comunistas. Su padre «fue uno de esos comba-

tientes a los que el fascismo empujó a un campo de concentración para republicanos en Argelés en 1939». Rosa, explicaba Iglesias, «no me escribía para hablarme de su padre sino de su madre. Su madre se llama Concha. Concha fue concejala por el Partido Comunista en el primer ayuntamiento democrático de Algeciras cuando les dejaron votar en 1979. Me contaba que va a cumplir ochenta años y que ya casi no puede leer pero que ve mucho la televisión. Y Rosa me dice que cuando aparezo en la televisión a su madre se le iluminan los ojos y revive, y que incluso le dice a su hija que está enamorada de ese chaval con coleta. Y que Concha, que vive en Casas Viejas, le dice a su hija que viendo a gente como yo siente que hay esperanza y que su lucha no fue en vano».

Iglesias dice entonces que siente «una enorme vergüenza porque ir a la televisión es muy fácil, porque no es ningún mérito debatir con tertulianos de la derecha cuando piensas en lo que hicieron algunos por nuestro país, cuando piensas en todas esas personas anónimas que se jugaron todo, casi siempre para perderlo».

Reconocía sin problemas que pensaba «que los debates de televisión muchas veces son un circo, y pienso en el cinismo que tengo que mantener allí, como ayer mismo debatiendo con Esperanza Aguirre. Y me come la rabia al no poderme quitar de encima la sensación de que Aguirre se escapó viva del debate, de que pude haberlo hecho mucho mejor ayer. Y pienso en las conversaciones cordiales que tengo que mantener con gente que no me gusta porque los medios tienen sus reglas y hay que cumplirlas. Y pienso en los compañeros que me ayudan a preparar las intervenciones y en todos los que hacen posible «La Tuerka» y «Fort Apache» a los que nunca pararán por la calle para felicitarles, a los que nunca les escribirán un mail para decirles que son la hostia. Y pienso en todos esos militantes anónimos, de todas las edades, a los que nadie les dará jamás las gracias como a mí. Y siento una enorme vergüenza».

Iglesias, su grupo, no pensaban en las elecciones europeas en 2011, ni 2012. Ni siquiera pensaban acabar formando un partido, o no inmediatamente. Su objetivo era difundir su mensaje y ganar terreno. Por y para ello se prepararon cuidando cada aspecto, cada detalle, sin dejar aristas. Yendo al circo y jugando las cartas de los medios todo lo que hiciera falta.

Pablo Iglesias es seguramente el primer político que de verdad profesionalizó las tertulias televisivas. No en sentido peyorativo, como se utiliza a veces para describir a gente que se dedica a ello casi como profesión, saltando de canal en canal repitiendo argumentos vacíos. Como *todólogos*. Al revés, Iglesias se tomó más en serio que nadie sus apariciones porque tenía muchísimo que ganar, mucho más que dinero. Iglesias se rodeó de su equipo, de asesores y expertos, tanto en comunicación como en los distintos temas de actualidad. Gente que le proporcionaba datos, argumentos, jurisprudencia, precedentes. Ejemplos.

Un equipo que le ayudaba a entrenar intensamente para cada debate. Y que incluso durante el propio directo le proporcionaban números, hechos y armas con las que defenderse o atacar a sus rivales en la mesa. Iglesias incluso sale a correr por su barrio con música antes de cada programa, los sábados por la noche, previamente a que el coche de la cadena lo vaya a recoger. Una forma de relajarse y concentrarse antes del directo.

Para él cada intervención es un trabajo y parte de una misión. «Preparar los debates de La Sexta me lleva más o menos un día de trabajo y me siento afortunado; pocas personas de mi edad y con mi formación pueden llegar a cobrar 125 euros por un día de trabajo en España. Buena parte del resto de profesores interinos de mi universidad, sin ir más lejos, tienen dificultades para encontrar actividades que les permitan complementar sus ingresos», escribe^[5].

En realidad, pagan más, pero al igual que han anunciado que se donará a Podemos el grueso de los sueldos de los europarlamentarios, una parte de lo obtenido en cada debate va para el equipo. «La productora que trabaja para “La Sexta Noche” me paga 250 euros brutos por cada participación en el programa, por el que les entrego una factura con mis datos fiscales con la que después cumplo mis obligaciones con Hacienda. Restado el 21 por ciento de IR-PF (ese impuesto que es la base recaudatoria más importante de nuestro sistema fiscal, desconocido por las grandes fortunas que defraudan) y el 30 por ciento que dono a “La Tuerka” (nuestro programa lo hemos financiado siempre los miembros del equipo con nuestro propio dinero, estableciendo porcentajes obligatorios de donación por cada actividad remunerada que realizara cualquiera de nosotros), me quedo con algo menos de 125 euros», explicaba.

Durante meses, pocos entendieron su estrategia. Los grandes partidos comprendieron la amenaza cuando ya era tarde. Su discurso, semana a semana, fue entrando en millones de hogares. Su mensaje, en millones de cabezas insatisfechas. Muy pocas ideas, repetidas hasta la saciedad, pero logrando que sonasen como nuevas, rompedoras, lejos de la «casta». «Trabajamos en experimentar en la comunicación política desde el principal espacio de socialización política que es la televisión», explicaba tras las elecciones en las páginas de *El País*^[6]. «Todo lo que habíamos aprendido en “La Tuerka” lo aplicamos en televisiones grandes».

1.3. Quién es Pablo Iglesias

Pablo Iglesias Turrión nació en Madrid el 17 de octubre de 1978. Sus padres, Javier Iglesias y Luisa Turrión, se conocieron el Primero de Mayo de 1972 frente a la tumba de Pablo Iglesias, el histórico líder socialista. Ese día había apenas